



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

CU Consejo
Universitario

CONSEJO UNIVERSITARIO

ACTA DE LA SESIÓN n.º 6885 ORDINARIA

Celebrada el jueves 20 de marzo de 2025

Aprobada en la sesión n.º 6913 del jueves 24 de julio de 2025

TABLA DE CONTENIDO
ARTÍCULO ÚNICO

PÁGINA

ACTO SOLEMNE de entrega del título de doctora honoris causa a la señora Chantal Mouffe, reconocida politóloga y filósofa belga.....2

Acta de la **sesión n.º 6885, ordinaria**, celebrada por el Consejo Universitario a las nueve horas y treinta y siete minutos del día jueves veinte de marzo de dos mil veinticinco en modalidad híbrida desde la sala de sesiones del Consejo Universitario y por medio de la plataforma Zoom.

Participan los siguientes miembros: Ph. D. Ana Patricia Fumero Vargas, directora, Área de Artes y Letras; Dr. Carlos Araya Leandro, rector; Dr. Jaime Alonso Caravaca Morera, Área de Salud; Dr. Keilor Rojas Jiménez, Área de Ciencias Básicas; Dra. Ilka Treminio Sánchez, Área de Ciencias Sociales; Dr. Eduardo Calderón Obaldía, Área de Ingeniería; Ph. D. Sergio Salazar Villanea, Área de Ciencias Agroalimentarias; M. Sc. Esperanza Tasies Castro, Sedes Regionales; Mag. Hugo Amores Vargas, sector administrativo; Srta. Isela Chacón Navarro y Sr. Fernán Orlich Rojas, sector estudiantil; y Lic. William Méndez Garita, representante de la Federación de Colegios Profesionales.

La sesión se inicia con la participación de los siguientes miembros: Dr. Carlos Araya Leandro, Dr. Keilor Rojas Jiménez, Dra. Ilka Treminio Sánchez, Dr. Eduardo Calderón Obaldía, Ph. D. Sergio Salazar Villanea, M. Sc. Esperanza Tasies Castro, Mag. Hugo Amores Vargas, Srta. Isela Chacón Navarro, Sr. Fernán Orlich Rojas, Lic. William Méndez Garita, Dr. Jaime Alonso Caravaca Morera y Ph. D. Ana Patricia Fumero Vargas.

La señora directora del Consejo Universitario, Ph. D. Ana Patricia Fumero Vargas, da lectura al orden del día:

1. **Punto único:** Acto solemne de entrega del título de doctora *honoris causa* a la señora Chantal Mouffe, reconocida politóloga y filósofa belga.

ARTÍCULO ÚNICO

Acto solemne de entrega del título de Doctora *honoris causa* a la señora Chantal Mouffe, reconocida politóloga y filósofa Belga.

MAESTRA DE CEREMONIAS: —Muy buenos días, en nombre de la Benemérita Universidad de Costa Rica (UCR) les damos la más cordial bienvenida a este acto solemne del Consejo Universitario, en el cual se entregará el título de doctora *honoris causa* a la reconocida filósofa y politóloga Chantal Mouffe.

Esta actividad se realiza de forma híbrida, estaremos transmitiendo desde la sala de sesiones del Consejo Universitario, por medio de nuestras diferentes plataformas digitales; también, estamos en directo desde la Embajada de Bélgica en el Reino Unido.

Nos acompañan en la sala de sesiones el señor rector de la Universidad de Costa Rica, el Dr. Carlos Araya, Leandro, y los miembros del Consejo Universitario: el Dr. Sergio Salazar Villanea, el Dr. Keilor Rojas Jiménez, la Dra. Ilka Treminio Sánchez, el Dr. Eduardo Calderón Obaldía, el Dr. Jaime Alonso Caravaca Morera, el Mag. Hugo Amores Vargas y el Lic. William Méndez Garita.

De forma virtual está también con nosotros la señora directora del CU, la Ph. D. Ana Patricia Fumero Vargas, y la politóloga, filósofa e investigadora, Chantal Mouffe. Nuestro saludo también para el señor embajador de Bélgica en el Reino Unido, Dr. Jeroen Cooreman; el señor Rafael Ortiz Fábrega, embajador de Costa Rica en el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del norte; al cuerpo diplomático de Costa Rica y Bélgica; el saludo también para quienes nos siguen en esta transmisión en directo desde las diferentes redes sociales de nuestra Institución.

A continuación, escucharemos a la señora directora del Consejo Universitario, la Ph. D. Ana Patricia Fumero Vargas, quien hará la apertura de esta sesión y a la vez dará su mensaje.

PH. D. ANA PATRICIA FUMERO VARGAS: —Muy buenas tardes a quienes nos acompañan desde acá en Londres y buenos días a las personas en Costa Rica, al ser las 9:30 a. m., hora de Costa Rica, doy por iniciada la sesión n.º 6885 de hoy jueves 20 de marzo de 2025, cuyo punto único es el acto solemne de entrega del título de doctora *honoris causa* a la Dra. Chantal Mouffe.

Un cordial saludo a la Dra. Chantal Mouffe, distinguida filósofa y politóloga; al Dr. Carlos Araya Leandro, rector de la Universidad de Costa Rica; compañeras y compañeros miembros del Consejo Universitario; señoras vicerrectoras y señores vicerrectores; señoras directoras y señores directores de unidades académicas; unidades académicas de investigación y de posgrado;

Dra. Tania Rodríguez Echavarría, directora de la Escuela de Ciencias Políticas; miembros de la Asamblea de Escuela de Ciencias Políticas; personal docente, administrativo y estudiantes.

Le doy también mis sinceros saludos al Dr. Jeroen Cooreman, embajador de Bélgica en el Reino Unido; al señor Rafael Ortiz Fábrega, embajador de Costa Rica en el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte; al cuerpo diplomático de Costa Rica y Bélgica; personas estudiantes becarias de la Universidad de Costa Rica quienes nos acompañan esta tarde y personas que siguen esta transmisión a través de las diferentes redes sociales de la Institución

Antes de iniciar mi intervención, quiero agradecer profundamente a la Embajada de Costa Rica en el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y a la Embajada de Bélgica en Gran Bretaña por su decidida y valiosa colaboración, que hace posible llevar a cabo esta ceremonia el día de hoy.

Estimados miembros de la comunidad universitaria, distinguidas personas invitadas, querida Dra. Chantal Mouffe, es un honor y un privilegio para mí estar aquí hoy, en esta ceremonia tan significativa, en la cual la UCR rinde homenaje a una de las pensadoras más influyentes de nuestro tiempo.

La entrega de este título de doctora *honoris causa*, máxima distinción que otorga nuestra *Alma mater*, reconoce la trayectoria académica y la contribución que por décadas ha realizado la Dra. Chantal Mouffe a la filosofía política, con lo cual se subraya la importancia de su pensamiento en el contexto actual de nuestras democracias, las cuales están inmersas en un mundo cada vez más cambiante y desigual.

La Dra. Chantal Mouffe, filósofa y politóloga de origen belga, ha dedicado su vida a explorar y desafiar las estructuras del poder colocando en el debate la tan vigente necesidad de reconocer y aceptar una concepción distinta del antagonismo como un medio para la sobrevivencia de la democracia liberal moderna y su intrínseca paradoja.

Educada en las prestigiosas universidades de Lovaina y Essex, ha sido una signataria de la tradición postmarxista, a menudo considerada como un “marxismo heterodoxo”. Su trabajo es fundamental para entender las dinámicas políticas contemporáneas y su influencia se extiende más allá de las fronteras de su país natal, lo cual ha impactado el pensamiento político en todo el mundo.

Como profesora del Departamento de Ciencias Políticas y de Relaciones Internacionales de la Universidad de Westminster en Londres, ha sido una voz crítica y reflexiva en el ámbito académico. Junto con su compañero y esposo, el profesor Ernesto Laclau, desarrolló el modelo doctrinal de la “democracia radical y plural”, que se ha convertido en un referente desde la década de los ochenta. Su obra más emblemática, *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, ha sido un texto fundacional que invita a repensar la democracia en un mundo marcado por la multiplicación de conflictos étnicos, religiosos, identitarios y económicos.

La Dra. Chantal Mouffe ha dedicado su vida a explorar las complejidades de la democracia, desafiando las nociones tradicionales y proponiendo nuevas formas de entender la política en un contexto global. Su trabajo nos invita a reflexionar sobre la importancia de una democracia radical y pluralista, que no solo

busca la inclusión, sino que también reconoce y valora la diversidad de voces y experiencias en la esfera pública como lo hace en su texto *Agonística. Pensar el mundo políticamente*, en el cual propone una política democrática que reconoce y abraza el conflicto en lugar de negarlo, con lo cual la Dra. Chantal Mouffe busca una forma de democracia que permita la expresión de las diferencias y pasiones políticas, sin caer en la violencia ni el autoritarismo. En tiempos de polarización y crisis democrática, su pensamiento se convierte en una brújula para navegar los desafíos que enfrentamos.

En su pensamiento logra ver más allá que los teóricos como John Rawls o Jürgen Habermas, quienes privilegian en el primer caso el liberalismo y, en el segundo, la democracia. La Dra. Chantal Mouffe propone un enfoque en el que el antagonismo, que reduce el conflicto maniqueamente a una oposición amigo/enemigo, cede paso al agonismo como una manifestación de adversarios, no de enemigos, en el que se basa la especificidad de la política pluralista y democrática moderna, hoy en evidente crisis. El agonismo implica la aceptación de que el conflicto es parte fundamental de la política, por lo tanto, es imposible un consenso absoluto como lo pretendió el modelo político de “la tercera vía” o como lo pretende la creciente hegemonía que están ganando los nuevos autoritarismos. La democracia agonista postula que los exponentes de distintas ideas son oponentes legítimos, no enemigos a destruir.

La propuesta de la Dra. Chantal Mouffe de una democracia radical y pluralista es una respuesta teórica y práctica a las limitaciones de las democracias liberales y del pensamiento ortodoxo de las izquierdas. Su enfoque busca articular la tradición de la democracia radical, los valores emancipadores de la Ilustración y un pluralismo que no se reduzca a la mera liberalidad del poder y del conflicto. En un momento en que el socialismo real ha fracasado y las democracias liberales enfrentan serias crisis, su pensamiento se erige como una alternativa viable. Nos genera esperanza en un mundo cada vez más hostil al recordarnos que el vínculo entre la legitimidad, el poder y el orden hegemónico es una dinámica del poder que no es inamovible, el poder no es externo, sino que tiene lugar dentro de las propias identidades. En este sentido, las reflexiones del concepto de hegemonía que ofrece la Dra. Chantal Mouffe son medulares, pues nos invitan a pensar en una alternativa a los modelos en crisis y a los que están gestándose con fuerza desde los proyectos autoritarios de la ultraderecha en el mundo. Para ella, la lucha contrahegemónica es un proceso que implica una multiplicidad de rupturas para desarticular la hegemonía existente.

Por este motivo, en este día, la Universidad de Costa Rica, como Casa de estudios superiores, reconoce estos aportes invaluable a las ciencias sociales, pues en su trabajo hay respuestas plausibles a muchos de los problemas sociopolíticos de la actualidad, problemas que no han sido resueltos por las democracias liberales ni por la ola de liberalismos postdemocráticos y populismos autoritarios. Su propuesta se fundamenta en posiciones epistémicas y políticas que son radicales, socialistas, posestructurales y pluralistas, lo que la convierte en una voz esencial en el debate contemporáneo.

Desde finales del siglo XX y principios del XXI, la Escuela de Ciencias Políticas de nuestra Institución ha incorporado los postulados teóricos y filosóficos de la Dra. Chantal Mouffe como textos fundamentales en los cursos sobre teoría política y pensamiento contemporáneo, de ahí la pertinente iniciativa, planteada en 2015, de postularla para tan merecido título honorífico, distinción que da testimonio del compromiso de la UCR por reconocer a intelectuales que hacen aportes significativos a la realidad política de Costa Rica y América Latina.

Con este reconocimiento, Dra. Chantal Mouffe, usted se une hoy a nuestra comunidad universitaria, al lado de grandes pensadores que también lo han recibido, como Manuel Castells, Judith Butler, Edelberto Torres Rivas y Aníbal Quijano Obregón, entre otras personalidades que también han recibido este reconocimiento.

La entrega de este doctorado *honoris causa* es un acto que trasciende la mera formalidad; es un homenaje a su vida, a su dedicación, a su compromiso por pensar el mundo desde una perspectiva

propositiva. Resalta los logros académicos de su persona, pero también simboliza el respeto y la admiración de una comunidad académica que valora su pensamiento, sus aportes innovadores y que reconoce en usted, Dra. Chantal Mouffe, una inspiración para las futuras generaciones de académicos y profesionales.

Hoy, nuestra Casa de estudios superiores reafirma su compromiso con la excelencia académica y con su papel ineludible como espacio de pensamiento, reflexión crítica y diálogo, y le da la bienvenida a la Dra. Chantal Mouffe como su nueva académica honorífica. Muchas gracias.

MAESTRA DE CEREMONIAS: —Seguidamente escucharemos las palabras del señor rector de la Universidad de Costa Rica, el Dr. Carlos Araya Leandro.

DR. CARLOS ARAYA LEANDRO: —Muy buenos días, muy buenas tardes a la Ph. D. Ana Patricia Fumero Vargas, a la Dra. Chantal Muffe y a quienes nos acompañan desde Londres. Saludo muy cordialmente a la Ph. D. Ana Patricia Fumero Vargas, directora del Consejo Universitario, a la Dra. Chantal Mouffe, distinguida filósofa y politóloga, a las compañeras y los compañeros miembros del Consejo Universitario; a las señoras vicerrectoras y al señor vicerrector; a las señoras directoras y a los señores directores de unidades académicas, unidades académicas de investigación, programas de prostrado; a la Dra. Tania Rodríguez Echavarría, directora de la Escuela de Ciencias Políticas; a los miembros de la Asamblea de la Escuela de Ciencias Políticas; personal docente, administrativo y docentes.

Un saludo muy especial, pero también cargado de un agradecimiento, al Dr. Jeroen Cooreman, embajador de Bélgica en el Reino Unido, y al señor Rafael Ortiz Fábrega, embajador de Costa Rica en el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte; al cuerpo diplomático de Costa Rica y Bélgica; a las personas estudiantes becarias de la Universidad de Costa Rica que se encuentran en este momento en Londres, acompañándonos en este acto; y a quienes siguen la transmisión a través de las diferentes plataformas y redes sociales de la Institución.

Para mí es un honor dirigirme a ustedes, en esta solemne ocasión, para investir a la Dra. Chantal Mouffe como doctora *honoris causa* de la Universidad de Costa Rica. Este reconocimiento, instituido en nuestra Universidad en 1941, enaltece el espíritu académico y cultural de nuestra nación y representa la máxima distinción que otorgamos a personalidades con excepcional trascendencia nacional e internacional. Al conceder este título honorífico, honramos a quienes han contribuido a engrandecer el saber, la cultura y la sociedad y confirmamos nuestro compromiso con los valores universales de la humanidad.

La entrega del doctorado *honoris causa* es una valiosa ocasión para estrechar lazos con figuras de renombre nacional e internacional, como les decía, y para que nuestra memoria colectiva se engrandezca. Pero también es importante recordar que esta distinción simboliza los valores y las aspiraciones de nuestra sociedad, al destacar las luchas por la justicia, la libertad de expresión, los derechos humanos, el progreso científico y el avance cultural. Las personas galardonadas son referentes y fuentes de inspiración, sus obras constituyen un mensaje valioso para las futuras generaciones y un cauce de reflexión para quienes contemporáneamente compartimos con ellas. En cualquier caso, siempre nos motivan a perseverar en nuestra aspiración a la excelencia con compromiso social.

De la interesantísima obra de la Dra. Chantal Mouffe, en este momento dos frases retienen mi atención, probablemente por la coyuntura política-social que vivimos en la humanidad y en nuestro país en particular: *No hay consenso sin exclusión y Si hay política, es que hay conflicto.*

Estas dos máximas, que contienen un poderoso mensaje para nuestro país y para nuestra comunidad académica, evocan en muchos aspectos la tragedia *Antígona* de Sófocles. Recordemos que Antígona trata del conflicto entre la ley divina y la ley humana. Tras la muerte de sus hermanos Étocles y Polinices, *Antígona* quiere darle un entierro adecuado a Polinices en desafío a la orden del rey Creonte, quien prohíbe honrarlo por considerarlo traidor. A pesar de las advertencias, Antígona entierra a su hermano, realiza los

rituales funerarios y es condenada a una horrible muerte. Esta obra clásica, retomada bajo el prisma de la Dra. Chantal Mouffe por Teodoro Koulouris (2018), plantea temas universales como la lealtad, la justicia y el poder, y ha sido abordada en múltiples ocasiones a lo largo de la historia de la literatura y de la filosofía.

La decisión de Creonte de prohibir el entierro de Polinices representa un consenso impuesto por la autoridad que excluye, margina, tradiciones religiosas y familiares defendidas por Antígona. *No hay consenso sin exclusión*. La imposición de un consenso por parte de Creonte descarta otras perspectivas y otros valores sociales. Ciertas voces, ciertas conciencias, simbolizadas por Antígona, son pasadas en silencio y, en última instancia, castigadas a través de ella.

El enfrentamiento entre Antígona y Creonte surge de la colisión entre deberes familiares y leyes estatales. Se trata de un aspecto inevitable de antagonismo en la política. *Si hay política, es que hay conflicto*. La política no puede alejarse de ninguna disputa consustancial a los valores y lealtades en una comunidad.

En el contexto de esta tragedia, una perspectiva agonista habría implicado que tanto Creonte como Antígona reconocieran la legitimidad de sendas preocupaciones y abrieran un espacio de deliberación que integrara ambas visiones en el orden político. De ninguna manera esto habría significado eliminar el conflicto, sino que más bien lo habría dirigido de manera que enriqueciera el debate y evitara la polarización destructiva.

Concordamos, ciertamente, con la Dra. Chantal Mouffe en que el conflicto es inherente a la política y que las sociedades democráticas deben aceptar y canalizar de manera constructiva el antagonismo. En efecto, necesitamos pasar de un estado en el que las partes se perciben como enemigas irreconciliables a otro en el que, a pesar de la confrontación, los sectores adversarios reconozcan mutuamente su legitimidad y compartan un compromiso con el marco democrático.

Abordar conflictos profundos sin recurrir a la supresión de diferencias y fomentar una democracia más vigorosa y pluralista, que refleje la complejidad de las identidades y valores presentes en la comunidad, es una necesidad en nuestra sociedad y en nuestra comunidad académica. Por eso siempre estaremos a la escucha, con la mejor disposición a abrir espacios de diálogo y a participar en ámbitos de discusión.

La obra de la Dra. Chantal Mouffe nos permite ser testigos de una fascinante evolución en las ideas políticas, que transitan desde perspectivas con propuestas de cambio radical del orden económico y social, pasando por el cuestionamiento de las estructuras de poder establecidas, con críticas orientadas a la inestabilidad y fragmentación de las verdades universales, a la transformación política por medio de la aceptación y articulación de las pasiones y los conflictos. La Dra. Chantal Mouffe nos sugiere redefinir la democracia como un espacio de confrontación y consenso agonístico, que reconozca la pluralidad y fomente la participación de múltiples actores en la gestión del poder, con un fuerte énfasis en la legitimidad del conflicto como motor de renovación democrática. Considero que su obra, en este día, en este mismo momento, nos habla con elocuencia y nos invita a reflexionar sobre el funcionamiento de las estructuras democráticas en nuestra sociedad y en el seno mismo de nuestra comunidad universitaria.

Las ideas de la Dra. Chantal Mouffe nos ofrecen un marco teórico que desafía modelos tradicionales de democracia y nos hacen repensar la política como un espacio de conflicto legítimo y plural. Pero además nos brindan herramientas de análisis crítico para comprender la participación ciudadana en los procesos de decisión. Ella nos invita a evitar el consenso hegemónico y a replantear el poder político asumiendo la naturaleza e inevitabilidad del conflicto. Esto abre posibilidades para articular inclusivamente discursos y estrategias, que impliquen a una cantidad mayor de intereses y de voces, porque, al fin y al cabo, la democracia es un proceso dinámico, con múltiples contradicciones internas, que es necesario canalizar por medio del diálogo y el reconocimiento de la legitimidad de cada expresión, de cada pensamiento, de cada persona.

En el contexto actual de crisis del multilateralismo, la perspectiva de la Dra. Chantal Mouffe es particularmente relevante por su crítica al consenso racional y su énfasis en la inevitabilidad del conflicto, lo que nos ofrece una herramienta para analizar las tensiones que vivimos a nivel nacional e internacional. En cada espacio y en cada instante, resuena su propuesta de canalizar las tensiones de manera constructiva, en lugar de suprimirlas en busca de un consenso imposible. Sus planteamientos reverberan más allá de las aulas, en un momento en que, a nivel global, necesitamos de manera urgente escuchar el mensaje profundo de conciencias lúcidas como ella.

Por eso me complace que la Dra. Chantal Mouffe sea investida doctora *honoris causa* de la Universidad de Costa Rica. En esta coyuntura histórica, caracterizada por desafíos nacionales y pugnas globales, que en muchos aspectos nos colocan en ruptura con respecto al pasado reciente, esta distinción adquiere un significado particular. Con la entrega de este doctorado *honoris causa*, la Universidad de Costa Rica reconoce la importancia inconmensurable del pensamiento, del diálogo respetuoso y de los valores humanos en un contexto ineludible y desafiante. Al aceptar este título, la Dra. Chantal Mouffe nos honra. Sus ideas nos inspiran a contribuir, desde nuestros ámbitos y perspectivas, a la construcción de un país, de una Universidad y de un mundo mejor. Muchísimas gracias y nuevamente Dra. Chantal Mouffe es un honor para la UCR contar con usted como miembro honorífica de nuestro cuerpo académico. Buenos días, buenas tardes.

- **Entrega de título y medalla**

MAESTRA DE CEREMONIAS: —A continuación, la señora directora del Consejo Universitario procederá a condecorar a la filósofa y politóloga Chantal Mouffe con el título de doctora *honoris causa* de la Universidad de Costa Rica. Además, le hará entrega de una medalla de esta Casa de estudios superiores.

PH. D. ANA PATRICIA FUMERO VARGAS: —Doy lectura al título, que, a la letra dice:

La Universidad de Costa Rica confiere el título doctora honoris causa a Chantal Mouffe por sus aportes originales, revolucionarios y significativos a las Ciencias Políticas y a la Filosofía a escala mundial. Su pensamiento pragmático y su concepción radical de la democracia en el mundo han contribuido a comprender la realidad política actual.

Firman la Ph. D. Ana Patricia Fumero Vargas, como directora del Consejo Universitario, y el Dr. Carlos Araya Leandro, como rector, el jueves 20 de marzo de 2025.

Procedo a leer la medalla, que a la letra dice: *Universidad de Costa Rica Lucem Aspicio, Chantal Mouffe, doctora honoris causa 2025.*

Muchas felicidades, Dra. Chantal Mouffe.

DRA. CHANTAL MOUFFE: —Muchas gracias a todos. Para mí es realmente un honor y un gran placer poder finalmente aceptar esto; hemos estado hablándolo desde el 2015, nos tomó diez años para que me entregaran el título.

Yo, al principio, esperaba mucho poder ir a Costa Rica, porque es un país que no conozco, tengo amigos allá y, en realidad, tenía muchísimas ganas de ir, pero, desgraciadamente, por una serie de incidentes —si se puede llamar así—, no se podía. Después vino el confinamiento, que también durante mucho tiempo impidió mi viaje, y cuando se terminó el confinamiento ya tenía problemas de salud. Así que, lamentablemente, no he podido ir a recibirlo en persona.

Por otra parte, le agradezco mucho a la Universidad. Me siento muy honrada de que hayan perseverado, de todas maneras, el querer otorgarme este título. En algún momento pensé: *bueno, se van a cansar y no van*

a seguir insistiendo, pero para mí siempre fue una muy linda noticia cuando me escribían para preguntar cuándo podría ir. Después les dije que no podía por el momento, que estaba esperando mejorar, pero cuando vi que mi condición de salud claramente no me permitía viajar, tuvieron la enorme generosidad de decirme que venían a dármelo acá.

Otro asunto muy importante para mí es que, como no se podía —por razones prácticas— hacer la ceremonia en la embajada de Costa Rica, el embajador de Bélgica en Londres nos permitió hacerla aquí. Es un placer real que esa ceremonia se haga en la embajada de Bélgica, porque para mí es muy significativo.

No sé cómo decirlo, pero yo me siento, a la vez, belga y europea, evidentemente, pero también latinoamericana. He enseñado en Colombia y en muchas partes; en realidad, conozco prácticamente toda Latinoamérica; entonces, tengo una doble pertenencia: me siento latinoamericana, europea y belga; por lo que es muy significativo que la ceremonia pueda tener lugar aquí. Estoy muy agradecida con la UCR, pero también con la embajada de Bélgica y con el señor embajador por haber permitido este encuentro.

Yo creo que también es significativo porque, como lo mencionaba la Ph. D. Ana Patricia Fumero Vargas, estamos en un momento realmente complicado para la reflexión sobre la democracia. Hay que reconocer que, desgraciadamente, después de haber pensado, en algún momento, que los conflictos habían terminado y que podríamos llegar a un consenso entre todos los pueblos, nos hemos dado cuenta de que no era posible.

Me parece que la tarea se debe ver de manera distinta, pues debemos a toda costa tener una resolución de los conflictos. El hecho de que existen antagonismos es algo muy difícil de no observar o no aceptar, pero lo importante (la tarea) es reconocer su existencia y tratar de ver cómo podemos coexistir de manera democrática en un mundo que debe ser concebido como multipolar.

Es evidente que hay quienes piensan que hay que restablecer una hegemonía con un solo actor; hoy día claramente hay un conflicto de hegemonías, pero eso no debe ponernos pesimistas, al aceptar el proyecto de una democracia que se extienda más allá de las regiones o los países, no tiene que ser abandonado, pero deben concebirlo de manera distinta. Creo que hoy día lo podemos entender mucho mejor, tal vez por las circunstancias, es claro que existen bloques distintos, pero debemos reconocer la legitimidad de los distintos actores.

Yo no creo en algunas posiciones de teoría política, que consideran que hay que crear un consenso a toda costa, pues eso a nivel mundial es imposible; sin embargo, hay que encontrar una manera de convivir que permita, justamente, entender los valores democráticos de maneras distintas; es decir, convivir con las diferencias.

Al mismo tiempo, yo, por ejemplo, hablo mucho sobre la importancia de una concepción agonística que reconozca la existencia de la imposibilidad, como una parte de un consenso racional, pero que debe realmente obligarnos a aceptar que hay una sola solución correcta y válida para el mundo entero. Hoy día, por ejemplo, se habla mucho de la diferencia entre el sur global y el mundo occidental; se escriben muchos artículos y libros sobre el fin de Occidente, y la necesidad de abandonar los valores occidentales, porque no son aceptados por todos.

Creo que lo que hay que hacer es pluralizar esa concepción. La distinción que yo he propuesto en mis trabajos, sobre el enemigo y el adversario es algo particularmente pertinente en este momento, porque el problema es que siempre habrá desacuerdos y opiniones distintas, pero no necesariamente eso impedirá que exista una sociedad democrática, en distintas maneras y polos.

La cuestión es ver cómo pluralizar la concepción de la democracia y aceptar que, por ejemplo, en el mundo musulmán hay un error demasiado frecuente (insisto en esto) en las concepciones filosóficas y es

considerar que en la medida en que hay conflictos, es imposible tener un mundo democrático, el problema es pensar que quienes no están de acuerdo, necesariamente, no tienen razón.

Considero que hay que pluralizar la idea de qué es una democracia y aceptar que, por ejemplo, las instituciones democráticas sean consideradas distintas, en diferentes partes del mundo, y que la concepción europea de Occidente no es ni la única ni la superior. Insisto en que hay que pensar en cómo se puede — como yo lo llamo— construir un mundo multipolar y aceptar que hay distintas formas legítimas de entender la democracia, según las historias y tradiciones religiosas.

Se trata de impedir que los distintos actores se vean como enemigos, sino como yo lo llamo: adversarios. Eso no quiere decir que no haya conflictos, sino que los conflictos no deben implicar la necesidad de aniquilar al otro, porque se ve como un enemigo. La cuestión fundamental es transmitir.

Si uno piensa, por ejemplo, en conflictos particularmente importantes, por ejemplo, la situación en Palestina, es evidente que la idea de lograr un consenso racional que satisfaga a ambas partes es algo que uno debe abandonar, porque no se puede encontrar una solución absolutamente definitiva, cuando se tiene a dos pueblos que quieren participar y reconocen un solo país como su nación; entonces, me parece importante el reconocimiento de que hay antagonismos; eso es central en mi pensamiento.

Pienso que, si uno quiere vivir de manera democrática conjuntamente, hay que afirmar que no hay antagonismos; entonces, no se puede reconocer la diversidad de culturas y de tradiciones, pero yo creo que es evidente que eso no puede tener un desemboque democrático de manera real; al contrario, hay que reconocer que hay distintas maneras legítimas. No estoy defendiendo acá una posición de relativismo, cada uno concibe la democracia a su manera, por eso nosotros hablamos de una concepción plural de la democracia, la democracia pluralista. Hay ciertos criterios, no todo vale, pero tampoco hay una sola solución.

En la práctica, quiere decir, por ejemplo, que en el mundo occidental no pueden imaginar que la solución es la hegemonía del mundo occidental, porque hoy día estamos frente a una reorganización geopolítica importante, y hay que tratar de encontrar la manera de no tratarse como enemigos y de aniquilarse, sino, más bien, de convivir con sus diferencias. Me parece que esa es la tarea fundamental hoy día.

Por eso yo hablo de un mundo multipolar. No me gusta mucho la idea del multilateralismo, porque en realidad, si uno quiere ese multilateralismo, de alguna manera reconoce que hay alguien que puede decidir cuál es la solución correcta; es decir, se piensa que solo negando la existencia de antagonismos se puede alcanzar un consenso; hay que negar el antagonismo; eso precisamente es lo que ha llevado a muchas guerras y oposiciones que hoy en día son difíciles de conciliar. Hay que encontrar la manera de vivir con las diferencias, sobre la base de lo que algunos llaman conflictos, un acuerdo conflictual.

Puede ser paradójico eso, pero si uno piensa que los valores fundamentales de la democracia son la igualdad para todos y la justicia, hay que reconocer que eso puede entenderse de manera distinta, o sea, puede haber una concepción, la concepción que existe hoy día en el mundo occidental —y evidentemente acá incluyo la cuestión de América Latina y Europa—, pero eso no significa que no se considere que las diferencias existentes sean algo por superar, sino ver cómo acomodar esas distintas concepciones de la democracia.

Me parece que en la actualidad la diferencia entre el enemigo y el adversario es un asunto fundamental, porque uno puede imaginar un mundo en el cual hay diversidad y conflicto, pero conflicto en el cual uno reconoce la legitimidad del oponente. La diferencia que hay entre un adversario y un enemigo es que a un enemigo no hay que aceptarle, es ilegítimo y debe suprimirse; mientras que un adversario es alguien con el cual uno tiene ciertos valores fundamentales en común, que pueden ser justamente valores democráticos, a condición de entenderlos de manera distinta, según las culturas.

Yo creo que hoy día para pensar en cómo establecer una paz es muy importante que se reconozca esa diferencia. Por eso me parece que esa concepción de la democracia, que yo planteo como la concepción agonista de la democracia, reconoce la existencia de conflictos, pero también que hay una base común, los valores comunes que existen porque son interpretados de manera distinta. Eso me parece que hoy particularmente es de gran valor para pensar la política democrática.

Estamos en un momento en el cual realmente hay una reorganización geopolítica fundamental. Considero que no se debe pensar en cuál de las dos posiciones opuestas ganará, sino en que no debe haber una sola hegemonía, sino una pluralidad de hegemonías, esto que llamo un mundo multipolar. Me parece una concepción particularmente relevante en la actualidad, para tratar de establecer una forma de paz en el mundo.

Termino con un tema práctico: para llegar a eso es muy importante la colaboración entre universidades, porque son lugares en los cuales se examinan esas maneras distintas de vivir, hay valores comunes, pero están interpretados de manera distinta. Por ejemplo, conozco particularmente América Latina y Europa y es evidente que hay muchos valores comunes, pero que están interpretados de manera distinta.

Hay que extender esa concepción para pensar que en realidad se trata de dar una respuesta a la concepción de Samuel Huntington, que decía que las guerras serán entre valores; me parece que hay que imaginar cómo uno puede vivir en un mundo que sea considerado como democrático, pero no de un modo homogéneo, con una sola hegemonía.

Hoy día estamos en un momento de la ruptura de un cierto orden, pero eso no nos llevará, como piensan algunos, al caos o a la guerra civil legalizada. Debemos encontrar la manera en la cual uno pueda aceptar la diversidad del mundo y considerar que eso no tiene que ser entendido necesariamente bajo la lógica de amigos y enemigos.

Si nos consideramos como adversarios, podríamos aceptar la diferencia de posiciones sin querer eliminar a quienes no piensan lo mismo y, justamente, me parece que eso es la democracia. La democracia no consiste en que todo el mundo acepte la misma concepción, sino en que uno trate a los otros como oponentes legítimos, esa es la diferencia entre un enemigo y un adversario. Yo creo que esto es muy relevante hoy día, cuando se piensa en cómo organizar la coexistencia a nivel mundial.

MAESTRA DE CEREMONIAS: —Gracias por sus palabras Dra. Chantal Mouffe, ya usted es doctora *honoris causa* de nuestra Universidad, su *Alma mater*. A continuación, les solicito ponerse de pie para entonar nuestra Marcha Universitaria.

- **Marcha Universitaria**

MAESTRA DE CEREMONIAS: —Pueden tomar asiento, por favor. Seguidamente, la señora directora del Consejo Universitario procederá a clausurar esta sesión.

PH. D. ANA PATRICIA FUMERO VARGAS: —Al ser las 4:29 p. m. (hora de Londres), doy por concluida la sesión ordinaria n.º 6885 del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica. Mi agradecimiento a todos y todas por compartir este reconocimiento. Muchas gracias, buenas tardes.

MAESTRA DE CEREMONIAS: —Expresamos nuestro más sincero agradecimiento a todas las personas que siguieron esta transmisión a través de las diferentes plataformas digitales de nuestra Universidad. También extendemos nuestro agradecimiento al personal y cuerpo diplomático de Costa Rica en Londres, así como a la Embajada de Bélgica. Muy buenos días y buenas tardes para ustedes.

A las diez horas y veintinueve minutos, se levanta la sesión.

Ph. D. Ana Patricia Fumero Vargas
Directora
Consejo Universitario

Transcripción: Silvia García Córdoba, Unidad de Actas

Diagramación: Shirley Campos Mesén, Unidad de Actas

Coordinación: Carmen Segura Rodríguez, Unidad de Actas

Revisión filológica: Daniela Ureña Sequeira, Asesoría Filológica

NOTAS:

1. *Todos los documentos de esta acta se encuentran en los archivos del Centro de Información y Servicios Técnicos, (CIST), del Consejo Universitario, donde pueden ser consultados.*
2. *El acta oficial actualizada está disponible en <http://cu.ucr.ac.cr>*

